

La Ley Nunca Puede Dar Vida | Gálatas 3:21-23

«¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, la justicia ciertamente sería por la ley. Pero la Escritura encerró [literalmente, "atrapó," griego] todo bajo el pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo fuera dada a los que creen. Pero antes que viniera la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados hasta la fe que había de ser revelada» (Gál. 3:21-23).

Todos estaban «encerrados bajo el pecado». Y todos estaban «bajo la ley, encerrados». Y la única manera posible en que alguien puede estar bajo el pecado es por aquella ley por la cual es «el **conocimiento del pecado**» (Rom. 3:20; 7:7); por aquella ley que es «el **poder del pecado**» (1 Cor. 15:56); aquella ley de la cual el «pecado» mismo es «la **transgresión**» (1 Juan 3:4). Esa ley es la ley que dice: «No codiciarás» (Rom. 7:7-13). Y esa es la ley de Dios, los **Diez Mandamientos**. Esto es tan cierto que no puede haber ninguna duda al respecto.

Y es igualmente cierto que la **ley ceremonial** de sacrificios y ofrendas nunca tuvo la intención de encerrar a nadie bajo la ley, y nunca pudo hacerlo. Por el contrario, en aquel tiempo presente, esa era la **salida de debajo de la ley**. Observe el siguiente ejemplo ilustrativo, de aquella ley ceremonial: —

«Si toda la congregación de Israel pecare inadvertidamente... y hicieren alguna cosa contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; luego que el pecado con que pecaron en ella fuere conocido, la congregación ofrecerá un becerro de la vacada por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová; y el becerro será degollado delante de Jehová. Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión... y el sacerdote hará expiación por ellos, y les será perdonado» (Lev. 4:13-20).

Ahora, por favor, examine todo esto y considérela paso a paso: —

(a) El pueblo pecó. ¿Cómo?

(b) Habían hecho «algo contra los mandamientos del Señor». ¿Qué mandamientos del Señor?

(c) «Los mandamientos del Señor con respecto a las cosas que no debían hacerse». ¿Cuáles son los mandamientos del Señor con respecto a las cosas que no debían hacerse?

(d) Claramente estos: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». «No te harás imagen de escultura». «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano». «El séptimo día es el día de

reposo de Jehová tu Dios; en él no harás obra alguna». «No matarás». «No cometerás adulterio». «No hurtarás». «No dirás falso testimonio». «No codiciarás».

(e) Y cuando habían pecado al hacer algo contra cualquiera de estos mandamientos, esta ley del Señor, eran «**culpables**». Y cuando el pecado llegó a su conocimiento, esa culpa se hizo más evidente: *«el pecado, por medio del mandamiento, llegó a ser sobremanera pecaminoso»*. Y mientras permanecieron en esa actitud y solo en ese lugar, fueron retenidos bajo esa culpa, «**encerrados bajo el pecado**»; mientras permanecieron allí solamente, permanecieron más culpables y «**fueron mantenidos bajo la ley, encerrados**». Pero no necesitaban permanecer allí «encerrados bajo el pecado» y «mantenidos bajo la ley, encerrados», considerados «culpables». No necesitaban permanecer allí, porque—

(f) Había **una salida**. Esa salida, la única salida, era el camino del sacrificio y la sangre de la ofrenda, y la ministración del sacerdote que hizo «una **expiación**».

(g) Y cuando se les perdonó el pecado, fueron **libres**. Ya no eran culpables, ya no estaban «encerrados bajo el pecado», ya no estaban «bajo la ley, encerrados». Estaban fuera y libres; porque estaban en unidad con Dios, debido a la **expiación** hecha.

Todo ese curso del sacrificio y la ofrenda fue el camino de la **FE**. Fue el camino de la promesa. Y ese camino era para, y estaba disponible para, solo aquellos que eran «culpables» de «pecado», y por lo tanto estaban «encerrados bajo el pecado». Ese sacrificio y sangre era la expresión de fe en el sacrificio y la sangre de **Jesucristo**. Y esa ministración del sacerdote, y la expiación hecha, fue el ejemplo y la sombra de la ministración de Cristo, el gran **Sumo Sacerdote**, y la **expiación** que Él hace.

Todo ese curso de sacrificio y ofrenda fue el camino de la **fe de Jesucristo**. Ese camino de la fe de Jesucristo fue la salida para aquellos que eran «culpables» de «pecado», y por lo tanto estaban «encerrados bajo el pecado». Eran culpables de pecado, y por lo tanto «encerrados bajo el pecado», solo porque habían hecho algo contra cualquiera de los mandamientos del Señor con respecto a las cosas que no debían hacerse. Y esos mandamientos eran los **Diez Mandamientos**.

Por lo tanto, es por la Escritura indiscutible que por la ley de los **Diez Mandamientos**, que los mostró culpables, fueron «encerrados [literalmente, "atrapados"] todos bajo el pecado, para que [es decir, con el fin de que] la promesa por la fe de Jesucristo fuera dada a los que creen».

Ahora, ¿el sacrificio y la ofrenda los llevaron a la **fe**? ¿O la **fe** los llevó al sacrificio y la ofrenda? —La única respuesta posible es que, por toda evidencia concebible, la fe los llevó al sacrificio. ¿Puede esto posiblemente dudarse cuando está escrito: *«Por la fe Abel ofreció a Dios un... sacrificio por el cual obtuvo testimonio de que era justo»* (Heb. 11:4)? Fue la fe la que llevó a la ofrenda del sacrificio a Abel y a todos los demás que alguna vez fueron aceptados por Dios.

Pero, ¿qué los llevó a la **FE** que trajo el sacrificio? —El **conocimiento de su pecado**—la convicción de que eran «**culpables**».

¿Y qué les dio el **conocimiento de su pecado**? ¿Qué causó la **convicción de su culpa**? —El haber «hecho algo contra cualquiera de los mandamientos del Señor con respecto a las cosas que no debían hacerse».

Así, «antes que viniera la fe», ellos, como todos los demás de la humanidad, «fueron mantenidos bajo la ley, encerrados hasta la fe que había de ser revelada». Fueron «encerrados hasta la fe», la fe expresada en el sacrificio y la ofrenda, porque **no había otra salida** de su culpa de pecado. Y no había otra salida, porque «*no hay ningún otro nombre bajo el cielo*» dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (*Hechos 4:12*).

[Advent Review and Sabbath Herald | 3 de abril de 1900]